



Fuerzas de la Policía forman barrera para detener a los manifestantes extremistas en Roma.

## El marzo de Roma

CON unas ciertas equivalencias del mayo del 68 en París, el marzo del 77 en Roma supone una reacción juvenil, originariamente universitaria, contra un estado de cosas que considera intolerable. Toda política está falseada hoy en cualquier país por un embrollo de relaciones de poder que asfixia la expresión de las voluntades públicas. En Italia la falsedad de la política es más evidente y más inmediata, probablemente, que en otros países europeos. Por ejemplo, en España estos problemas subyacen y se subestiman porque estamos "en una etapa de transición", como se dice: en un camino de ida. Sean cuales sean las realidades actuales y las posibilidades finales, hay abierta una esperanza de renovación de la sociedad. En Italia, en cambio, el camino es "de vuelta". Han pasado muchos años desde la caída del fascismo, la sociedad se ha enquistado en un sistema senatorial, los partidos políticos pierden parte de su prestigio y las elecciones se ahogan por presiones internas y externas, que van desde la amenaza del golpe de Estado de la derecha, si el país se inclina a la izquierda, hasta las presiones

económicas directas de Estados Unidos y de los organismos internacionales. El comportamiento de los partidos de la izquierda ante este estado de cosas parece a los jóvenes excesivamente moderado. Incluyendo al comunista.

Uno de los dirigentes estudiantiles clásicos de Roma, que tiene ya treinta y cuatro años y fue personalidad destacada en mayo de 1968, Franco Piperno, ha explicado que la diferencia esencial entre aquel movimiento y el actual es la existencia de la crisis: entonces, en época de expansión, los objetivos de los estudiantes estaban relacionados con la didáctica universitaria. "Hoy, con la crisis, la batalla, incluso dentro de la Universidad, es para asegurarse la posibilidad de sobrevivir". Lo cual comunica a este movimiento una mayor realidad y es más representativa de la verdadera condición del país. La diferencia con respecto a partidos de la izquierda se ha profundizado. "Hoy, mientras los partidos están empeñados en garantizar el cuadro democrático institucional, los estudiantes se encuentran sofocados dentro de este cuadro".

Naturalmente, el esquema de

información que se está dando a los sucesos del fin de semana en Roma y en otras ciudades no corresponde a la realidad. No se trata de "terrorismo", ni tampoco de "guerrilla urbana". Estas son las respuestas clásicas gubernamentales a un disturbio que viene fermentándose desde hace semanas, posición favorecida por la condena explícita de los partidos de la izquierda. Las ocupaciones de las Facultades comenzaron en los primeros días de febrero en Turín, Sassari, Nápoles, Palermo. En el mes largo transcurrido se han extendido a todo el país, lo cual está lejos de poder ser definido como "una campaña orquestada" o una "conjura organizada". Ciertamente el Partido Comunista, en este caso como en el de 1968, reniega siempre de los movimientos espontáneos, y que los poderes tienden siempre a explicarlo todo por las conjuras. En el origen de las manifestaciones hay una serie de decretos del Ministerio de Instrucción Pública —ministro, Malfatti— que para los estudiantes significaban la implantación del "numerus clausus". Estas manifestaciones originales fueron las que después se plantearon en

otros terrenos, como el de la Scala de Milán —precisamente en una actuación del cantante español Plácido Domingo— y otros centros culturales.

La cólera estudiantil, su problema de clase, ha sido naturalmente explotado por la extrema derecha de las "tramas negras", de las que tan poco se ha revelado ahora en España con la detención de algunos italianos fascistas y de su quizá pequeña, quizá grande, manipulación de armas en un piso de Madrid. "Como en todas las luchas desesperadas y organizativamente frágiles, se corre el peligro de prestar el flanco a la provocación", dice uno de los líderes universitarios, Sergio Petruccioli, miembro del PCI. Una de las provocaciones fue la intervención de una escuadra fascista en la Universidad de Roma, como consecuencia de la cual fue asesinado el estudiante Guido Bellachioma. Una técnica similar a la del asesinato del estudiante madrileño en la calle de la Estrella. En Madrid la provocación no produjo una respuesta, quizá como consecuencia del "camino de ida" en el que estamos, tal vez como producto de una mayor serenidad o de una menor desesperación. En Roma, en cambio, produjo como respuesta el asalto a una de las sedes fascistas —una oficina del MSI, movimiento social italiano— y un encuentro con las "escuadras especiales" de la Policía, agentes de paisano, que dispararon contra los manifestantes. "A las pocas horas de la renovada protesta estudiantil —escribía entonces 'L'Espresso', 13 de febrero— funcionaba en toda Italia la máquina de la provocación. Así, la bomba del tren Nápoles-Milán, firmada por Orden Nuevo (*fascista*); las explosiones bajo las comisarías romanas, firmadas por la brigada Cagol; los asesinatos de Balmine; los vigilantes disfrazados de policías que organizaron grotescos 'raids' nocturnos contra ciudadanos ignorantes; el ambiguo comportamiento de la Policía; los atentados a la Banca. Todo un aparato de fría y tremenda provocación que, hoy como ayer, actúa sobre las inquietudes sociales de un país trabajado por la crisis, conmovido por un ansia de cambio, decepcionado por la ausencia de perspectivas. El desarrollo sucesivo de esta puesta en escena es invariable y previsible: exasperar los ánimos, llevar a la gente a la desesperación, llevarla hasta los límites de la guerra civil. Confiar, en fin, en una salida autoritaria en el fondo de la cual no hay más que la dictadura de la extrema derecha".

Esta es una cita larga, pero sustanciosa: un español de nuestros días puede sacar bastante partido de su lectura y relacionarla con hechos de este país. Y puede servir también para una mejor lectura de los sucesos de Roma, que responde a algo más que una conjura, una guerrilla urbana, un terrorismo indiscriminado. ■